

5-6

CUADERNOS DE LA ASOCIACION DE DIPLOMADOS

A d v b

Y ALUMNOS DE BIBLIOTECONOMIA Y DOCUMENTACION

LA ARCHIVISTICA EN LA ENCRUCIJADA ACTUAL

Autor: *Antonia Heredia Herrera.*

Resumen: *En España, cuando empezaban a asentarse las bases teóricas de la Archivística, a homologarse los criterios prácticos para su aplicación, cuando su conocimiento para el ejercicio de la profesión de Archivero se planteaba como prioritario, cuando adquiríamos conciencia de identidad frente a otros profesionales afines: nada más iniciado ese afianzamiento de una y de otros, aparecen en el horizonte figuras, conceptos y realidades, como las del record-manager, el archivero-documentalista, los nuevos Archivos, los nuevos documentos, las nuevas tecnologías, que amenazan con tambalear aquel asentamiento.*

Palabras clave: *Archivística; nuevas tecnologías; Archiveros.*

Abstract: *In Spain when the theoretical foundations of Archive science had just started to be laid down, when the practical criteria for their application had just begun to be standardized, when it was considered to be most essential for the professional to be acquainted with them, and when we had started to be aware of our own identity as different from that of other similar professionals, then there loomed in the horizon figures, concepts and realities, such as that of the records manager, new archives, new documents, new technologies, which threaten to disrupt this achievement.*

Keywords: *Archive science; New technologies; Archivists.*

No podemos pretender que, sentadas unas bases, el inmovilismo nos domine. Hay que avanzar, hay que evolucionar abriéndonos a cualquier factor innovador que nos afecte, pero sabiendo exactamente cual es nuestro papel, nuestra tarea a partir de unos principios propios.

Los archiveros del s. XXI tendrán otras preocupaciones y formas de trabajo, lo que no supondrá que hayan de desaparecer ni ellos, ni los archivos ante la avalancha de documentalistas y de centros de documentación.

Queramos o no, los archiveros del s. XXI tendrán otras preocupaciones y otras formas de trabajo, diferentes a los nuestros, lo que no supondrá que hayan de desaparecer ni ellos, ni los archivos ante la avalancha de documentalistas y de centros de documentación. Convivirán unos con otros, porque tanto unos como

otros son útiles y cubren frentes distintos para necesidades diferentes de información y servicio.

Lo que nunca podremos es renunciar a la memoria para recordar hechos pasados. Para mirar hacia delante, construyendo el futuro, es preciso volver la vista atrás analizando experiencias y hechos anteriores. Los documentos de archivo son incuestionablemente materia gris de esa memoria y somos responsables sólo de los que hasta aquí han llegado, como legado histórico sino de los que se sigan —inevitablemente— produciendo tanto para incrementar, con el tiempo, ese patrimonio para generaciones venideras, como para ayudar hoy a la buena gestión de cualquier institución.

Las que variarán no serán los principios sino las actitudes. Así, ante la conservación —pongo por caso—. Eliminar papeles no será un vicio, un defecto, sino una

responsabilidad. Habremos de destruir mucho más que antes, teniendo en cuenta que la información sobre un tema o un hecho está saturada y multiplicada por numerosas vías. La valoración y la selección con vistas a una conservación definitiva jugarán un papel importantísimo en la confección de esa memoria.

Se hace preciso, pues, un análisis de la disciplina que se ocupa de los archivos y de los documentos de archivo situándola en medio de las coordenadas actuales.

De una Archivología de factura historicista se ha pasado a una Archivística en la que la gestión y la informatización han sustituido a la Paleografía y a la Diplomática. Los archivos históricos han cedido el puesto a los archivos contemporáneos. Del archivero erudito que, encastillado entre los testimonios escritos, mientras más remotos, mejor, despreciaba –o al menos eludía– los expedientes recientes, se ha pasado al "records manager" que solo mira al momento de hoy buscando una información inmediata.

Lo grave no es la oscilación pendular sino la toma de posturas que, en escasos años, ha pasado de uno a otro extremo, sin detenerse en posiciones intermedias estables. De unos archiveros parásitos de la Historia, incluso de las Bibliotecas, nos hemos convertido en meros gestores, hasta el punto de que el técnico en Informática pretende señalarnos las líneas de nuestro trabajo. Cuando parecía que íbamos a conseguir el afianzamiento de nuestras líneas profesionales frente a investigadores y documentalistas, perfilando nuestra especial forma de tratar los documentos, el acoso de las nuevas tecnologías –al no sentirnos colectivamente seguros de nuestra identidad– parece amenazarnos con la desaparición o, como mal menor, con la suplantación por otros profesionales de la Documentación.

El acoso de las nuevas tecnologías parece amenazarnos con la desaparición o con la suplantación por otros profesionales de la Documentación.

La estrategia ante esta situación no tiene otros caminos que defender, convencidos, nuestra especificidad científica, o bien buscar alianzas, por mayor

comodidad o por conveniencia práctica o política, ante el miedo a desaparecer.

De antemano confieso estar en las filas de la primera postura.

He mantenido y mantengo que, incluso para el futuro, nuestra razón de ser está en una demanda social –menor que la de otros sectores afines– que nos exige un método especializado para satisfacer esa necesidad.

Pero para plantearse así las cosas, hemos de tener claridad en torno a ciertos puntos básicos: unidad de la profesión, conceptos esenciales, actitud interdisciplinar y postura ante las nuevas tecnologías, entre otros.

Ante la disyuntiva de archiveros "históricos", "archiveros administrativos" o gestor de documentos, habría que responder con un solo ARCHIVERO sin determinativos.

En cuanto a lo primero, ante la disyuntiva de archiveros "históricos", "archiveros administrativos" o gestor de documentos, habría que responder con un solo ARCHIVERO sin determinativos. El archivero de archivos históricos no puede olvidar el origen administrativo y jurisdiccional de la documentación de sus fondos, a la hora de la organización. El archivero de archivos administrativos, por su parte, no puede abandonar la dimensión histórica de los documentos. La mayoría de las veces –en la práctica– esos archiveros de instituciones contemporáneas han de alargar y expansionar su actividad cara al futuro, por lo que se refiere a la conservación y al tratamiento, porque no existen centros archivísticos superiores a donde hayan de canalizar las transferencias documentales.

No estoy de acuerdo con la división tajante entre gestor de documentos y archivero al situarlos en planos totalmente diferentes. Ninguno de los dos, sin perjuicio para los documentos de archivo, puede perder de vista las perspectivas del otro. La separación no debe existir al estar ligados a un mismo proceso, estando uno simplemente al principio del mismo y el otro al final.

Hay otras razones operativas y realistas que abogan por esta unidad. Nuestro colectivo hoy por hoy no es numeroso. No tiene fuerza social. Si además de esto lo dividimos en aras de una superespecialización, no creo que sea razonable, ni conveniente, cuando además no es necesario.

En esta línea sigo apostando, en el umbral del s. XXI, por una formación general única, que no excluya la especialización concreta que llevaría sólo a una profundización de cuestiones, en una u otra vertiente.

El segundo punto lo ha referido a los conceptos esenciales que estarán centrados alrededor de ideas tan básicas como el archivo, el documento de archivo y su tratamiento en su doble vertiente de organización y descripción. La primera de éstas basada en el principio de procedencia como punto de partida para una forma específica de análisis documental que, hoy, no puede eludir la normalización.

El tercer punto lo he identificado con una actitud interdisciplinar frente a las ciencias del documento y de la información, sin perder los signos de identidad. Las ciencias del documento se convertirán, sin tratar de establecer jerarquías, sin pretender superioridad, en disciplinas auxiliares del archivero. Esta actitud nos llevará con respecto a las otras ciencias de la Información científica a la aceptación e incorporación de aspectos de sus respectivas metodologías. Valgan, como ejemplo, determinados criterios bibliográficos válidos para el análisis de la documentación cartográfica o la construcción de tesauros para perfeccionamiento de nuestros índices.

En esta relación con las segundas tendremos claros los puntos de afinidad y colaboración que nos unen y que podremos enfocar, estudiar y resolver conjuntamente a la hora de la conservación, almacenamiento, reproducción y difusión.

El cuarto punto a que me he referido tiene que ver con nuestra postura ante las nuevas tecnologías, aceptándolas plenamente, sin precipitación. Utilizando el ordenador en el momento preciso para mejorar nuestro trabajo de archiveros. Para ello no habremos de ceder ante planteamientos exclusivamente informáticos que no acepten el diálogo con los archiveros y sus criterios. No seremos archiveros más modernos porque nos precipitemos antes que nadie en brazos del ordenador, en cambio sí podremos ser archiveros fracasados si, utilizándolo, no somos capaces de dar más y mejor servicio a los usuarios porque no hayamos preparado archivísticamente nuestro trabajo antes de introducirlo en la máquina.

No seremos archiveros más modernos porque nos precipitemos antes que nadie en brazos del ordenador, en cambio sí podremos ser archiveros fracasados si, utilizándolo, no somos capaces de dar más y mejor servicio a los usuarios.

No en balde, en un Simposio Internacional, celebrado recientemente en Amsterdam, se reconocía que "il est bien evident qu'une procédure manuelle qui fonctionne bien, restera plus productive qu'une application informatique mal maîtrisée".